

ESPECULACIONES ORDENADAS SOBRE LA POSIBLE INFLUENCIA DE LO GEOGRAFICO EN LA IDENTIDAD NACIONAL

Rafael Emilio Yunén

*"Tanto he pisado esta tierra,
que es ella la que anda ya"
Compadre Mon.*

Manuel del Cabral

Introducción

El propósito de cualquier explicación es hacer que un evento curioso parezca natural o normal. Siempre me pareció curiosa la reacción que yo experimentaba cuando era estudiante en los Estados Unidos y algún yankee me preguntaba: "Are you going to the ISLAND this summer?". Les confieso que titubeaba varias veces antes de contestar porque, de hecho, muy pocas veces había reparado en que realmente yo había vivido en una ISLA toda mi vida.

Una sensación parecida me ocurrió en América del Sur cuando varias veces me preguntaban: "¿y cuánto tiempo tiene usted en TIERRA FIRME?", o, "¿había estado antes por el CONTINENTE?"... Sin ir más lejos, también es admirable que los puertoplateños de descendencia española, árabe o africana, llamen ISLEÑOS a sus compueblanos que provienen de las Islas Canarias o de las Antillas Menores.

Estas curiosidades siempre me llevaron a pensar que los dominicanos no estaban identificados totalmente con su medio, o que, al menos, no percibían correctamente su espacio. Por estar divulgando estas inquietudes, los organizadores de este Seminario me invitaron a venir aquí. El problema está en que la invitación no era para distraerlos con estas curiosidades, sino para que se las explicara y en público.

Les confieso que esto no es fácil y, en realidad, no sé si la

geografía, como ciencia, pueda dar alguna respuesta seria o confiable. Mientras escribía las páginas siguientes siempre saltaba a mi mente un aterrador pensamiento de un joven filósofo de la ciencia que dice: "Todas las disciplinas, en algún momento o en otro son responsables de caer en el siguiente fallo: se enamoran de preguntas que *no* tienen una *real* interpretación en términos de la experiencia concreta y que lo único que hacen es plantear una serie de preguntas irreales con un perfecto mecanismo que les proporciona respuestas satisfactorias, pero irreales".

Tratando de obviar ese error decidí, por el momento, hacer especulaciones y elucubraciones sobre la posible influencia de lo "geográfico" en la identidad nacional de los dominicanos. Tengo que confesar que esta tarea se me hizo menos difícil por mis experiencias y observaciones en la enseñanza de la geografía a todos los niveles desde hace ya más de diez años. También creo importantes las reflexiones que he realizado con varios planificadores regionales que son o fueron responsables de muchos planes de desarrollo que se han aplicado en el país. Entre ellos destaco a quien hoy es el comentarista de esta ponencia, el Doctor Agapito Pérez Luna.

Volviendo al trabajo, a veces me resistía a trabajar sin método y por eso creo que hay algunos capítulos menos malos que otros. De todas maneras les presento las siguientes "especulaciones ordenadas" con el mejor deseo de que motiven una crítica seria y de que nunca sean aceptadas como conclusiones totalmente científicas.

El orden de exposición será de cuatro capítulos. El primero se refiere a la definición de lo que hoy se entiende por "geográfico" y sus implicaciones. En el segundo hablaré sobre las relaciones entre la naturaleza y la sociedad haciendo énfasis en los factores climáticos. El tercero trata sobre las relaciones entre la historia y la geografía y de cuáles efectos sobre la identidad han sido causados por nuestra experiencia espacial-temporal. Finalmente, esbozo algunas sugerencias sobre el tema en el capítulo cuarto.

1. *El Espacio Geográfico*

Artístoteles, en su "Física", consideraba que "todo lo que está en ninguna parte no existe"¹... Conviene partir de esta noción filosófica que consagra al *espacio* como una condición esencial de la existencia de algo porque de esta manera se entiende la necesidad y el valor de comprender el *espacio* que ocupa cualquier actividad humana. Si queremos que algo exista, entonces tenemos que asegurarnos de que

también exista el *espacio* que ese algo va a ocupar. Estrictamente hablando se puede decir que no existe una sociedad "a-espacial", o en otras palabras, que "la historia de un país no se escribe de espaldas a su *espacio*".

Ahora bien, ¿de qué espacio estamos hablando?

Frecuentemente se entiende "lo geográfico" como si fuera lo estrictamente "natural", las características físicas de la superficie terrestre. Esta idea predominó durante varios siglos como el objetivo central del estudio de la geografía y por esta razón esta ciencia desarrolló un método de explicación basado en la descripción de los accidentes de la naturaleza como si ella (la naturaleza) fuera el telón de un escenario inmóvil regido por una tramoya de fuerzas exclusivamente naturales.

El gran salto hacia una nueva visión de la geografía comienza con Kant quien postula que los objetivos del geógrafo eran "la descripción y el análisis de la interacción e integración de los fenómenos en función al *espacio* que ellos ocupan"².

De acuerdo a David Harvey, desde este momento en adelante la historia del pensamiento geográfico puede ser denominada como la historia del concepto del espacio en la geografía³.

La gran limitación de la visión kantiana radica en que el espacio se concibe en términos absolutos, esto es, que un espacio determinado prácticamente delimitaba todas las actividades que podían ocurrir dentro de dicho espacio.

El concepto de espacio absoluto comenzó a perder vigencia (aún en matemática) en la primera mitad del Siglo XIX con los trabajos de Gauss, Lobachevsky y Riemann.

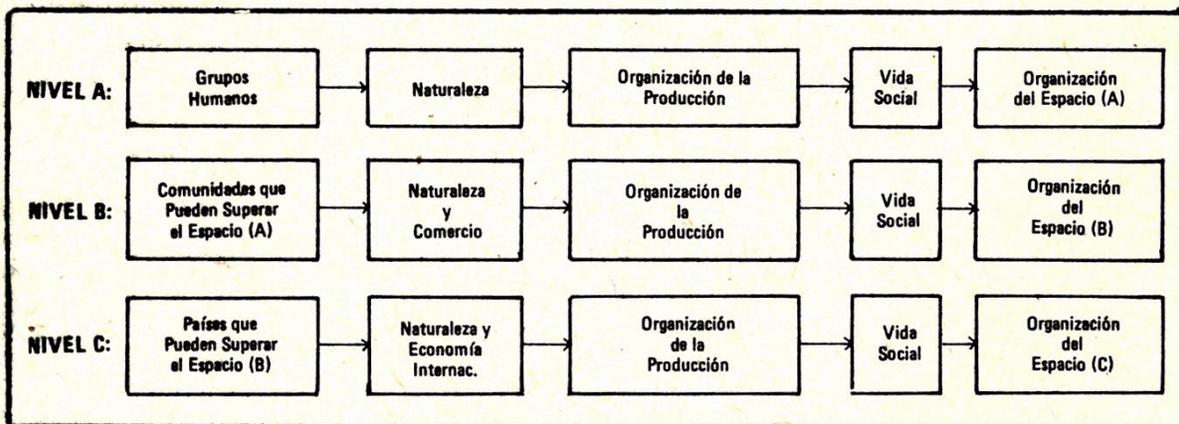
De esta forma el concepto del espacio se fue haciendo muy flexible y permitió que el desarrollo de las ciencias sociales, y también los avances de la matemática, lo fueran enriqueciendo paulatinamente. Por esta razón los conceptos espaciales pueden hoy ser presentados utilizando una amplia variedad de cálculos posibles y también con un número considerable de modelos científicos distintos. Así las cosas, lo geográfico (entendido como "lo espacial") se ha ido haciendo cada vez menos "físico" y más "social", pero susceptible de ser expresado con símbolos matemáticos. Actualmente

la geografía es la “ciencia del espacio creada por las actividades humanas” y nunca más “una de las ciencias de la tierra”.

Una manera práctica de entender la diferencia entre naturaleza y espacio ha sido desarrollada a partir del concepto teórico conocido como formación económica y social (f.e.s.).

Esta categoría ha experimentado muchas interpretaciones. Para algunos su rol es “permitir la determinación específica (por un modo de producción definido) de las variaciones de la existencia histórica determinada”⁴. De esta forma, el modo de producción sería el género del cual las formaciones sociales serían las especies, pero el primero sería “una posibilidad de realización”, mientras que las formaciones sociales serían las “posibilidades realizadas” concretamente. En otras palabras, que “los modos de producción se concretizan sobre una base territorial históricamente determinada”.*

Una vez entendidas esas premisas, se puede considerar que cuando una nación o país organiza su *producción*, tiene que usar sus *recursos naturales* de acuerdo a ciertas reglas impuestas por la *economía internacional*. Estos procesos determinan gran parte de la *vida social* de ese grupo humano, la cual a su vez ocasiona la *organización del espacio*. Un esquema de cómo evolucionaron las relaciones entre estos procesos sería:



Cuadro 1. Evaluación Ideal de la Organización Espacial (5).

* Para Santos, la formación económica y social comprendería una “estructura técnico-productiva expresada geográficamente por una cierta distribución de la actividad de producción”. Por esta razón es que, hasta cierto punto, la categoría de formación socioeconómica puede considerarse como “formación espacial”

El cuadro anterior sugiere varias conclusiones:

a) Que el espacio que sostiene a un país no es lo mismo que la naturaleza que le proporciona puros recursos naturales.

b) Que el espacio es social desde el momento en que la naturaleza "cobra forma" cuando es transformada o percibida por los grupos humanos.

c) Que el espacio o naturaleza transformada, puede considerarse como una "Segunda Naturaleza" que estará presente en las actividades sucesivas de los grupos humanos que han hecho dicha transformación.

d) Que para entender el espacio hace falta estudiar en qué estado de desarrollo se encuentra la formación económica social posible y referida al modo de producción dominante en una sociedad, así como también las relaciones de interdependencia entre la acción social y los recursos naturales.

e) Que si una sociedad no se encuentra en un estado de desarrollo de manera que pueda superar la organización espacial que hereda o que se mantiene desde el pasado, entonces dicha sociedad *no podrá identificarse adecuadamente con su espacio*, ni tampoco podrá organizarlo de una manera racional.

Las primeras tres conclusiones ofrecen las bases para entender la diferencia de énfasis entre la geografía tradicional y la contemporánea. En la geografía contemporánea el análisis geográfico *parte de la sociedad*, no de la tierra.

La geografía moderna se interesa más en la *formación* de las cosas que en la forma de ellas. Esto es, que el dominio actual de la geografía debe ser el de las dinámicas sociales que CREAN y que CAMBIAN las formas⁶ y no las formas en sí.

Las dos últimas conclusiones sugieren implicaciones que puedan vincularse de una manera práctica con el tema de este trabajo. Por esta razón se tratarán por separado.

2. Acción Social y Recursos Naturales

La conclusión (d) estableció la influencia de la naturaleza sobre la sociedad, pero recordando que la sociedad también afecta la

naturaleza dependiendo de su estado de desarrollo. Esto supone que la influencia ambiental no es constante, ya que las sociedades tampoco lo son. Sin embargo, hay que aclarar que el ambiente natural sí puede permanecer constante, aunque su influencia varíe considerablemente. De lo anterior se desprende que:

“ambientes similares han sido usados diferentemente, mientras que diferentes ambientes han sido usados similarmente por una misma cultura. Es más, culturas similares pueden desarrollar un mismo tipo de explotación en ambientes distintos”⁷.

Esta negación del determinismo ambiental, que por tanto tiempo imperó en la geografía tradicional, es otro de los logros del nuevo enfoque basado en conceptos espaciales. Sin embargo, no se puede descartar totalmente la importancia de las condiciones puramente naturales del medio porque sencillamente dichas condiciones pueden hacer “más atractiva” o “menos favorable”, una de las varias opciones que la estructura técnico-productiva de una sociedad define como posibles para usar un lugar específico.

Volviendo a los conceptos expuestos anteriormente, no basta con que “potencialmente” exista una formación económica y social, sino que ella se hará realidad cuando se *concretice* según las características propias de un lugar.

Un caso práctico puede aclarar estas nociones. Frecuentemente las ciudades (o la concentración de población) se forman alrededor de lugares, donde dos áreas físicas distintas se juntan, esto es, montañas y valles, tierra y agua, bosques y praderas, áreas desérticas y áreas húmedas, etc. Las ciudades son básicamente centros de intercambio y el intercambio necesita que existan diferencias que puedan converger en un punto dado. En la República Dominicana se pueden identificar varias zonas que reúnen las características físicas necesarias para convertirse en áreas densamente pobladas con una distribución interna de ciudades: el Valle del Yuna, la Llanura Oriental y el Valle de San Juan estarían entre las principales. Sin embargo, si se compara la estructura urbana de esas tres zonas al igual que la densidad poblacional para cada una de ellas, se puede concluir con que, aunque las tres tienen en común la actividad agrícola como elemento básico, existen algunas diferencias en cuanto al número, función y ordenación de las ciudades dentro de cada una de las zonas debido a las variaciones socioeconómicas que trae la estructura técnico-productiva dominicana actual. Una vez más queda demostrado que no existen influencias “estáticas” del ambiente natural sino

que las sociedades se adaptan al medio dependiendo de la etapa de desarrollo de sus fuerzas productivas. En la actualidad por ejemplo, generalmente se da prioridad a explotar aquellos recursos que pueden abastecer exclusivamente una estructura de consumo de los sectores de altos ingresos. Esto es lo que permite entender por qué el deterioro actual de los recursos naturales dominicanos *no sólo* ha causado contaminación ambiental, sino la insatisfacción de las necesidades de las mayorías. La naturaleza está medida o influenciada por la sociedad de tal forma que cualquier desajuste social traerá un desajuste ambiental.

Alguien podrá argumentar que existen otros factores ambientales (además de los orográficos) con los que no se puede negar el determinismo ambiental. Los que así piensan recurren casi siempre a los factores climáticos. Como esta creencia es muy popular, vale la pena dedicarle alguna profundización.

2.1 La Verdadera Importancia del Clima

La relación del clima con las actividades humanas es tan comprensible y tan evidente que se tiende a sobrevalorar su importancia. Desde los griegos se les ha atribuido a los climas templados la determinación de condiciones excepcionalmente favorables para el desarrollo humano, mientras que a los climas cálidos se les ha negado la posesión de esas condiciones. La historia colonial de Africa, América Latina y el Sur de Asia vino a reforzar esa concepción debido a una incorrecta percepción del ambiente tropical de parte de los colonizadores.

Esta incorrecta percepción tenía sus razones. El carácter abusivo de la dominación colonial exigía en parte una infravaloración de algunas características físicas y humanas de las tierras conquistadas con el fin de justificar la dureza de la explotación y la consagración de la esclavitud. Colón llamó "salvajes" a los indígenas y se "escandalizaba" porque andaban desnudos, no pudiendo percibir que esas costumbres respondían a una plena identificación de los nativos con su propio medio. Por otro lado, frente a la desnudez y a una poligamia aceptada, los ingleses vieron "lujuria, corrupción y promiscuidad" en Africa, pero fueron ellos los primeros lujuriosos, promiscuos y corruptores de esas sociedades nativas.

Así se formó el estereotipo de la "cultura tropical" y muchos europeos y norteamericanos siguen actuando frente a estos pueblos con estos mismos patrones. En un reciente estudio antropológico

sobre los emigrantes jamaíquinos en Inglaterra, se pudo comprobar que muchos ingleses reaccionan frente a estos emigrantes usando esquemas mentales que corresponden al mito de la potencia sexual del caribeño o al prejuicio de su pobre cociente intelectual.

Peor todavía es comprobar que en los propios países neocoloniales se mantiene la negación del clima porque se percibe el ambiente según criterios colonialistas. Hace unas semanas, un funcionario del gobierno explicaba que no se podía refinar oro en nuestro país por varias razones tecnológicas y económicas que no vienen al caso comentar. Lo que sí merece que se destaque es el hecho de que dicho funcionario consideraba que también había "razones de *seguridad* muy importantes de considerar en este tipo de operaciones y, como ustedes saben, vivimos en una isla tropical...".

Quizás muchos todavía no entenderán por qué se afirma que "el trópico" no es causante de males como la corrupción. Solamente bastaría repasar la historia de Norteamérica y de los países sajones para comprobar como dice el refranero popular que "en todas partes se cuecen habas". Estoy seguro de que no es atrevido decir que, salvo en el caso de muchas actividades agrarias, los habitantes de esta isla no se han identificado con su clima. Como ejemplos concretos se pueden observar: los diseños arquitectónicos de espaldas a la iluminación y a los vientos; vestimenta formal (saco y corbata, preferentemente oscura) que ahoga y predispone psíquicamente; algunas de nuestras tradiciones como la navidad con nieve y pinos extranjeros; finalmente, algunos hábitos alimenticios como el sancocho que no es más que la adaptación de un caldo español a un clima cálido que lo que necesita como plato típico sería alguna combinación de frutas con pescado. Todos estos elementos, que quizás burdamente he mencionado, son unos buenos ejemplos de una total negación del hombre con su medio.

Es tan fuerte, por otro lado, esta falta de identificación de los dominicanos con su clima, que ni siquiera se ha aprendido a usar correctamente los recursos que el clima ofrece. Hasta cierto punto es entendible, pero triste, reconocer que tuvieron que ser las necesidades de los norteamericanos y europeos las que últimamente les han demostrado a estas islas que es conveniente aceptar directamente ciertas influencias climáticas. Por esta razón, las playas ya se perciben como elementos recreativos durante casi todo el año y ya se piensa en utilizar la energía del viento y sobre todo la del sol que casi en cualquier momento está radiante.

En honor a la verdad, esta conveniencia climática no es la primera vez que se está reconociendo como útil. De hecho hay que reconocer

que aunque "la influencia climática es menos directa, o quizás menos personal, indirectamente el clima puede ofrecer o negar ciertas oportunidades económicas"⁸. Las actividades campesinas del país han ideado distintas prácticas para aprovechar el clima y el ambiente natural. Parece ser que las actividades agrícolas de aquellas comunidades alejadas de "lo moderno" son las más identificadas con su medio. En un trabajo, por cierto muy poco discutido, de Robert Wendell Werge⁹ se demuestra perfectamente que el "método Swidden" o la práctica del tumba y quema de nuestros campesinos serranos requiere mucha racionalidad y conocimiento de las dinámicas naturales del medio. Algo parecido ocurre también con la utilización de las lluvias para la siembra, etc.

Sin embargo, la inmersión de estos campesinos en una estructura agraria nacional que no estimula su producción ni le deja beneficios justos, conlleva a que estas prácticas no se apliquen cabalmente o no se complementen con otras prácticas (tales como reforestación, "terraceo", etc.) porque pueden traer serios gastos económicos. Estos problemas socioeconómicos de la estructura agraria dominicana no sólo causan problemas ecológicos sino que tampoco permiten la natural identificación del hombre con su medio.

En este sentido, es importante destacar los problemas de identificación que se han suscitado cuando se ha tratado de "incorporar" ciertas comunidades semi-aisladas al resto de la sociedad dominicana. Parece ser que mientras más se comunican con "lo moderno" mayor es la pérdida de identificación con el medio. Un ejemplo concreto, pero bastante doloroso para recordarlo, permite ilustrar esta última idea. Samaná fue, hasta hace unos años, un típico pueblecito costero dominicano con muchas características de un "pueblecito isleño": palmeras y cocos, pescados y mariscos, grupitos de inmigrantes, algunas posadas para los escasos visitantes... en otras palabras: un conjunto de casitas multicolores que se asomaban entre la densa vegetación tratando de "encaramarse" hacia las escarpadas colinas frente a la Bahía. Sin embargo, imperaba en el pueblo y en toda la península una situación de pobreza extrema causada por el subdesarrollo de sus fuerzas productivas. Por esta razón los samanenses pedían ciertas medidas para mejorar el aprovechamiento de su medio: la ampliación de la industria del coco, la instalación de cooperativas pesqueras, la instalación de una procesadora del mármol y algunas facilidades para el turismo. Todas estas peticiones auspiciarían quizás una mayor identificación con el medio. Sin embargo, el gobierno dispuso a principios de la década pasada un plan para "modernizar" a Samaná solamente basado en el fomento del turismo

para extranjeros usando criterios extranjeros. Sin previa consulta con la población; sin estudios preliminares que demostraran los valores culturales del medio, así como sus reales potencialidades y limitaciones naturales; en suma, sin un verdadero plan detallado de trabajo, se invirtieron más de cincuenta millones de pesos dominicanos en menos de cinco años con el fin de "lavarle la cara" a la ciudad. ¿Qué se logró con este intento de "incorporación" de Samaná a la economía dominicana? Muy poco o nada. En primer lugar el pueblo original fue destruido totalmente y reemplazado por construcciones "modernas" que se asemejan a un barrio pobre norteamericano pintado de blanco. Una gran parte de la vegetación natural desapareció, mientras cada familia era removida varias veces de lugar, yendo a parar a un sitio muy alejado de su vivienda original. Finalmente, los empleos y las actividades no aumentaron quedando el estado de pobreza en su antigua condición. El espejismo de un turismo alienante fue provocando poco a poco que muchos pescadores abandonaran sus redes y los campesinos su faena. Actualmente la poca identificación del pueblo con el medio es tal que hasta resulta poco atractivo para un extranjero. Prueba de esta situación la constituye el hecho de que, una vez completado el "proyecto", se construyó un restaurant y un "gift-shop" de madera y cana para que los turistas visitaran "algo típico". Para rematar, el diseño del "gift-shop" es polinesio, y ni siquiera caribeño. Viendo la ciudad desde lejos, estas dos edificaciones resaltan como dos "pachos mal pegaos" dentro del Samaná "moderno".

Quizás no se puede afirmar con toda seguridad que el Samaná viejo era un modelo de lugar y población plenamente identificado con su medio, pero sí se puede decir que definitivamente, el Samaná nuevo no lo es, o está mucho menos identificado con su medio que el Samaná viejo.

3. Historia y Geografía: Relaciones

Hasta este momento se ha analizado la relación naturaleza-sociedad haciendo énfasis en las posibles influencias que el medio natural ejerce sobre la sociedad. Se ha visto que, aunque mayormente de manera indirecta, la naturaleza siempre está presente en las actividades humanas. Por otro lado, se ha enunciado varias veces que la forma como una sociedad "produce su cultura" puede afectar al mismo tiempo a la naturaleza y a las actividades humanas, esto es, al espacio que ocupa dicha cultura. Esta última idea merece profundizarse porque, según dice la última conclusión sobre naturaleza y espacio (ver página 8, acápite (e), de ella dependerá la identificación

de la sociedad con su espacio y también la organización racional de ese espacio.

Si se adapta el Cuadro 1 a las tres grandes etapas de la Historia de la Isla de Santo Domingo se tendría que al nivel A correspondería la etapa indígena, al B la etapa colonial y al C la etapa republicana. Para organizar el espacio A se dio una perfecta identificación de la naturaleza con la sociedad¹⁰. Sin embargo, el espacio B no se organizó de acuerdo a las características del medio, a pesar de que existían todos los elementos de la estructura socioeconómica necesarios para "superar" o "crear sobre" la forma de organización del espacio A. En este caso la organización de la producción y la vida social fueron adaptadas para mantener las mismas estructuras de la clase dominante del "espacio europeo" de donde procedían los colonizadores. Esto dio lugar a que aparecieran criterios y valores culturales extraños al medio y dichos criterios se usaron para percibir, interpretar y organizar el nuevo espacio ocupado.

Por el momento y para simplificar esta exposición, el problema de la organización del espacio B se presentará como un problema ocasionado por una incorrecta percepción del espacio A. La percepción depende de la cultura y si esta última depende de las actividades socioeconómicas de una sociedad, entonces la percepción dependerá también de dichas actividades.

Murphey ha demostrado que "la tierra no significa la misma cosa para el hombre en diferentes períodos de su historia, ni tampoco tiene el mismo efecto sobre él, aun cuando muchos de los principales elementos de la relación tierra-hombre puedan permanecer relativamente constantes en un área dada"¹¹. Esta idea es perfectamente aplicable a las variaciones del espacio que ocurrieron durante la dominación colonial de la isla:

1) Orientación de las actividades hacia el interior de la isla porque se buscaban minas o se fomentaban las plantaciones y los hatos, más que el uso del mar.

2) Despoblación abandono de la parte occidental y nor-occidental debido a la pérdida de importancia de la isla frente al continente y al monopolio del comercio marítimo centrado en un solo puerto. (Santo Domingo).

3) Al ocurrir la división de la isla en dos colonias, se verificó entonces una organización distintas del espacio occidental (Saint

Domingue), con respecto al oriental (Santo Domingo), debido a la marcada diferenciación entre la organización de la producción para una metrópoli rica (Francia) y la producción que exigía una metrópoli decadente (España). Sin embargo, como en ambos casos el espacio se organizaba en función de una metrópoli extranjera, entonces en ninguno de los dos dicha organización reveló una verdadera identificación con el medio.

Cuando se dio el salto a países independientes (Nivel C) ninguno de los dos países contaba con una estructura socioeconómica nativa que le permitiera en realidad salir de su estatus colonial. Lógicamente, el mismo espacio de cada nueva república no estaba organizado para sostener una verdadera república independiente. Por esta razón la organización racional, esto es, identificada con su medio, de un nuevo espacio C, se ha visto obstaculizada severamente por los patrones coloniales que se heredaron del pasado. Un hecho adicional complicó aún más esta situación: la razón de ser de cada república era la negación de su vecina en la misma isla, al menos durante los primeros repetidamente ignorada a través de los siglos. Incluso se comienza la construcción del ferrocarril cibaeno que iba a mover toda la economía agrícola de la región alrededor del eje tabaco-café-cacao.

Ya en este siglo, las dos primeras décadas mostraron los efectos del rompimiento del equilibrio de fuerzas. Este rompimiento, entre otras cosas, dio paso al predominio norteamericano, a la inmersión de la República en la economía internacional a través de la llamada "economía de enclave" definida por los cañaverales y a la centralización de actividades en un solo puerto (Santo Domingo). Como un resultado directo, los puertos del Norte se vieron paralizados, el ferrocarril disminuyó notablemente sus operaciones a través del valle y muchos campos y pueblos perdieron importancia, aislándose entre sí. El espacio se organizaba de nuevo.

Cabe preguntarse, ¿Fue la naturaleza de los puertos o la topografía del valle lo que cambió la organización espacial de las actividades económicas dominicanas a principios de este siglo? No, fueron los criterios de la dominación neocolonial los que, de nuevo, imponían una distinta distribución del espacio, totalmente en desacuerdo al uso óptimo de los recursos que dicho espacio ofrecía en ese momento para la población nativa, pero altamente beneficiosa para los fines comerciales, tecnológicos y hasta culturales de la metrópoli.

3.1 Historia y Geografía: efectos generales sobre la percepción espacial

La experiencia espacial-temporal descrita anteriormente explica muchos problemas de percepción del espacio dominicano que son fruto de la poca identificación con el medio. "... En estas islas, la Historia abrumba a la Geografía", comentó Rafael Herrera en una ocasión refiriéndose a los países del Caribe queriendo significar así la falta de comprensión del propio "ambiente isleño" común a toda la región¹². Los problemas dominicanos de percepción espacial más frecuentes se refieren a la isla, al mar y a la nación.

a) Con respecto a la isla: el dominicano no percibe que vive en una isla porque históricamente se ha visto forzado a ignorar (o despreciar) la presencia de otra nación en su mismo espacio. Diversos valores culturales (racismo, hispanismo, religiosidad, etc.) han actuado también en el mismo sentido ocasionando una discriminación del pueblo haitiano. Inconscientemente el dominicano debe pensar que no está en una isla porque "su" espacio está rodeado de agua por todas partes, *menos por una*. Este problema de percepción se refuerza por la ausencia de materiales didácticos o propagandísticos que presenten mapas de la isla entera. El último mapa escolar de la Isla de Santo Domingo realizado por el gobierno dominicano data del año 1955. Unido a estos problemas, también perturba la percepción de la isla la valoración que se le ha dado al tamaño de ella. En general parece que el dominicano le atribuye al tamaño insular el poder de realidad lo que determina (y hasta cierto punto) es su cantidad. De aquí parece surgir un cierto complejo de inferioridad en las relaciones de los dominicanos con los extranjeros. También surge una desconcientización de lo verdaderamente delicado del problema: el uso cuidadoso y limitado de los recursos sobre todo cuando hay presión poblacional.

b) Con respecto al mar: el dominicano vive en una isla con más de 1,500 kms. de costas (muchas bien protegidas) y con bancos de peces no muy lejos de sus playas, pero no los utiliza. Puede ser un efecto de la "orientación hacia el interior" desarrollada por los colonizadores o de ciertos retrasos en su formación económica y social que no le permite todavía la capacidad tecnológica para explotar los recursos marinos.

c) Con respecto a la nación: el dominicano no percibe todavía las variaciones generales del espacio que ocupa su propia nación. Esta es la causa principal que fomenta el regionalismo y también influye en

la concentración de actividades en algunos puntos del país. La incompreensión de la posible complementaridad entre regiones dominicanas ha causado:

a. Rivalidad entre subregiones que pertenecen a una misma región y que por lo tanto, deberían especializarse en ramas distintas para desarrollarse mutuamente. Ejemplo: El Aeropuerto de Santiago Vs. el Aeropuerto de Puerto Plata.

b. Rivalidad entre regiones por celos y prejuicios burocráticos usados con fines políticos. Ejemplo: la concentración de mecanismos de decisión en Santo Domingo.

c. El olvido de regiones enteras del país que carecen de atención, inclusive para sus necesidades elementales. Ejemplo: el Suroeste (desde San Cristóbal a Jimaní y desde Oviedo a Bánica). Por cierto que muchos dominicanos que últimamente practican turismo interno, han manifestado su "desconcierto" y "sensación de extrañeza" cuando visitan esos lugares por primera vez. La mayoría confiesa que su primera reacción fue preguntarse: "¿y esto es también dominicano?". Durante varios años de docencia en esta Universidad menos del 3% de mis alumnos han dicho que conocen el Suroeste dominicano.

d. La confusión existente para delimitar regiones. En el país no existe una regionalización jerárquica única, lo cual trae serios problemas a la hora de actuar en la entrega de servicios y en la elaboración de planes de desarrollo. Cada Secretaría de Estado tiene sus propios esquemas de regiones y ninguno coincide con otro. Tampoco ninguno funciona o no se quiere poner a funcionar como realmente debe ser. La zona más perjudicada con esta medida es la frontera porque se dice que ella es una región especial que debe ser atendida por un organismo especial. Sin embargo, la realidad es que, cuando ese organismo no trabaja, entonces las provincias fronterizas no reciben ayuda de las regiones y subregiones a las que verdaderamente pertenecen.

e. Ausencia de una visión global para afrontar los problemas locales. Este problema se acentúa por el desconocimiento formal, de parte de muchos ingenieros y planificadores regionales, de conceptos ecológicos y geográficos. Ocurre frecuentemente que se planifica para la construcción de canales de riego en una zona baja, pero no se prevé la protección en las zonas altas de las cabeceras de los ríos que nutren a los canales. Otras veces, se construyen presas con grandes

inversiones, pero no hay presupuesto para las terrazas laterales y reforestación necesarias para contener la erosión y sedimentación de los reservorios.

4. Conclusiones

La identidad nacional debe responder necesariamente a las características básicas del medio geográfico. El único momento de la historia de esta isla en que esto ocurrió fue durante la sociedad taína. Sin embargo, no se puede pretender que los dominicanos de hoy se vuelvan taínos para así desarrollar su identidad. Lo que hace falta es una mayor identificación de las actividades dominicanas actuales con su medio geográfico. Esto es así porque la percepción de lo que es geográfico va continuamente cambiando a medida que una sociedad se va desarrollando. Por esta razón la identidad nacional también va evolucionando con el desarrollo de la sociedad. No hay una identidad nacional fija. Lo que hoy es "chino", no lo fue hace un siglo; "lo alemán" de 1980, no es ni siquiera igual a "lo alemán" de antes de 1940.

Sin embargo, hay un marco consistente en la mayoría de las actividades de un país y ese marco puede reafirmarse en cada nuevo período o diluirse lentamente a través del tiempo. En el caso dominicano, y sólo con referencia a lo geográfico, se nota que, aunque un tanto frágil, ese marco ha existido y sobre todo se ha forjado en actividades agrarias de cada región o subregión. No obstante, se nota una tendencia hacia su disolución a medida que el sistema de dominación social reafirma su negación a la participación popular y su plegamiento incondicional a los dictámenes de los centros de poder extranjeros.

Si el medio geográfico, el espacio dominicano, es la base para el desarrollo de este pueblo, entonces es necesario conocer las leyes naturales que lo rigen y los procesos sociales que lo condicionan.¹³

Si no existen influencias estáticas del medio sino que el hombre dominicano se puede ir adaptando dependiendo de la etapa de desarrollo de su sociedad, entonces hay que conocer las diferentes adaptaciones posibles y seleccionar aquéllas que sean económicamente eficientes, equitativamente aceptables y ecológicamente estables.

Una forma de llegar a esa difícil conjugación debe ser a través del desarrollo de una tecnología apropiada, o sea, adecuada a resolver las

necesidades de las mayorías y de acuerdo con nuestro medio. Mucho se ha hablado últimamente sobre esto. Sin embargo, para algunos, la única manera de que este tipo de desarrollo tecnológico llegue sería solamente si existiera una catástrofe nacional o internacional que trajera una severa crisis ambiental de forma tal que nos aislara del resto del mundo y nos hiciera pensar "en nosotros", actuar "como nosotros" y "para nosotros". ¿Será cierto que la tecnología extranjera es muy "dulce" y que continuará haciéndonos caries en nuestro espacio y en nuestra identidad porque nunca se "nos" quitará el deseo de importarla? ¿Será cierto que nuestras capacidades sólo se revelarían con el aislacionismo? ¿Será cierto que ni siquiera entre caribeños isleños podemos lograr alguna integración?

Mientras estas preguntas nos torturan e incomodan, sobre todo en este momento en que el mundo parece inclinarse a un Nuevo Orden Militar Internacional, sería conveniente finalizar recomendando algunas medidas inofensivas que, por el momento, ayudarían a mejorar nuestra percepción del espacio dominicano. Se necesita:

a. Una mayor profundización de las investigaciones sobre recursos naturales para realizar así inventarios precisos que demuestren las reales potencialidades y limitaciones de la naturaleza de las distintas regiones del país.

b. Un mejoramiento completo de la enseñanza de la geografía incorporando nuevas visiones y nuevas técnicas didácticas en todos los niveles educativos, sin exceptuar el universitario.

c. Un mayor respaldo a las organizaciones científicas y de aficionados que periódicamente realizan o apoyan trabajos, investigaciones y excursiones en contacto con nuestra naturaleza.

En este sentido me refiero a instituciones que van desde el Instituto Geográfico Universitario hasta la Sociedad Ecológica del Cibao, sólo por poner dos ejemplos.

d. Un entrenamiento eficaz a los planificadores regionales, sobre todo a los que trabajan en la administración pública y en los planes regionales de desarrollo, para que adquieran conocimientos adecuados sobre las limitaciones reales de nuestro ambiente y desarrollen, al mismo tiempo, lo que y a se llama "conciencia ecológica".

e. Un respaldo continuo al "turismo interno" porque puede ayudar, al menos, a desarrollar una mejor percepción del espacio

nacional a través del intercambio directo entre dominicanos de todas las regiones.

Como dije anteriormente, estas sugerencias son "inofensivas", pero no son inoperantes. No creo que se pueda precisar más en un trabajo como este.

Lo que se pretendió demostrar en este trabajo con respecto a la identidad nacional fue que, desde la colonia hasta hoy, se ha llegado a desarrollar un "espacio dominicano" cuya organización responde más a criterios extranjeros que a los nativos. En esta organización del "pueblo dominicano" ha tenido mucha importancia al desarrollo de las formaciones económicas sociales (de la estructura técnico-productiva) propia de una sociedad colonial y neocolonial. Por consiguiente, es hacia el estudio y profundización de esas formaciones económicas sociales, y *no tanto* hacia la base territorial, a donde habría que ir si lo que interesa es saber "como está" nuestra identidad hasta este momento.

¿Que sin la base territorial no hay formación económica y social? claro, pero lo importante es ver cómo, en nuestro caso, de todas las posibles concretizaciones de la formación económica y social con nuestra base territorial, sólo se dieron aquellas concretizaciones "menos favorables" para *nuestra identificación* con dicha base. Por eso la geografía debe partir de las condiciones sociales para luego ir a la base física. Por ejemplo: en el siglo XVI, la estructura técnico-productiva colonial "exigió" el monopolio de un solo puerto que luego se concretizó despoblando el norte y el noroeste de la isla y concentrando la población en el sur porque esta región tenía un puerto más cerca de América del Sur. ¿Qué fue lo más importante de todo este proceso de organización del espacio a principios del siglo XVII? ¿Que Santo Domingo estaba más cerca de América del Sur que Puerto Plata o que se impuso el monopolio como política? Las dos cosas, pero hay que partir del monopolio para comprender la variación espacial.

Ahora bien, viendo hacia el futuro, la identidad nacional podría "vigorizarse" si se consigue que la estructura técnico-productiva se concrete de tal modo que exista una mayor integración con la base territorial. Esta mayor integración traería:

a. Un mejor uso de nuestros recursos actuales (desde la agricultura hasta la minoría).

b. Innovaciones en nuestros hábitos culturales para llenar crecientes necesidades (especialmente en el caso de hábitos alimenticios).

c. Un "descubrimiento" de nuevos recursos (desde la energía solar y eólica hasta los insospechados recursos marinos).

La historia necesita seguir aclarando nuestro pasado. La geografía puede definir un mejor futuro. En términos generales, sólo el desarrollo científico de esta y otras ciencias podrán forjar nuestra cultura, nuestra identidad nacional.

NOTAS

1. Citado por SANTOS, Milton en: "Sociedad y Espacio: La Formación Social como Teoría y como Método". *Cuadernos*. (Caracas: Sociedad Venezolana de Planificación. No.s. 141-143, Oct-Dic. 1976), Pág. 7.
2. HARVEY, David. *Explanation in Geography*. (London: Edward Arnold (Publishers) Ltd. 1971), Pág. 207.
3. *Ibidem*, pág. 206.
4. SANTOS, Milton. *Op. Cit.*, pág. 10.
5. Los términos "pueden superar" (en la columna 1) significan que "pueden crear sobre" el espacio heredado del nivel anterior.
6. Existe recientemente una amplísima literatura sobre la concepción del espacio. En cierto sentido las ideas aquí expuestas se encuentran consultando a J. Hardoy, M. Castells, A. Rofman, S. Barrios, J.L. Coraggio y A. Quijano, además de los anteriormente señalados. Por ejemplo, "el espacio geográfico es una abstracción en cuanto práctica y desde el punto de vista social e histórico es construido e implementado por las relaciones sociales". GARCIA, Rigoberto, "Dependencia Urbanizaciones y Espacio. Discusiones en América Latina". En *Revista AGE LA*. (Mérida, Venezuela: Asociación de Geógrafos Latinoamericanos. Año I, No.1, 1979), Pág. 85-86.
7. MURPHEY, Rhoads. *The Scope of Geography*. (Chicargo: Rand McNally. 1973, Pág. 58.
8. MURPHEY, Rhoads. *Op. Cit.*, Pág. 120.
9. WENDELL WERGE, Robert. "La Agricultura de "Tumba y Quema en la República Dominicana". *EME-EME: Estudios Dominicanos*. Vol. III, No.13. 1974), Pág. 56.
10. VELOZ MAGGIOLO, Marcio. *Medio Ambiente y Adaptación Humana en la Prehistoria*

de Santo Domingo. (Santo Domingo: Editora de la Universidad de Santo Domingo. 1977).

11. MURPHEY, Rhoads. Op. Cit., Pág. 24.
12. HERRERA, Rafael. "¿Qué es el Nuevo Caribe? ". En *El Caribe*, Octubre 21 de 1977.
13. BASSOLS BATALLA, Angel. *Geografía Subdesarrollo y Regionalización.* (México: Editorial Nuevo Tiempo. 1978).

